

PARADOJAS DE LA INCLUSIÓN: CATEGORÍAS TÉCNICAS Y EVALUACIONES MORALES EN UN PROGRAMA DE TRANSFERENCIAS MONETARIAS CONDICIONADAS

Paradoxes of inclusion: technical categories and moral evaluations in a conditional cash transfers program

MARTÍN HORNES

Centro de Estudios Sociales de la Economía / Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad de San Martín,
Argentina
m_hornes@hotmail.com

RESUMEN

Los programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC) se han convertido en las políticas sociales por excelencia en la región de América Latina y El Caribe. Sus principales cualidades –la focalización en hogares pobres con menores a cargo y las transferencias directas de dinero en efectivo- se han establecido como la principal estrategia para transformar las formas de combatir la pobreza y ampliar el horizonte de la protección social.

En este trabajo abordaremos dichas modificaciones prestando atención a la aplicación de un programa de TMC de alcance municipal de la República Argentina. Realizando una reconstrucción de sus principales aspectos programáticos, observaremos que guarda similitud con otras intervenciones en materia de TMC. A través del abordaje de dos eventos significativos que configuran la construcción del programa social a nivel territorial -entrevista de admisión y propuesta de egreso- describiremos distintas interacciones sociales entre los profesionales implicados en la ejecución de la política y los adolescentes y grupos familiares destinatarios.

Nos interesa describir las disrupciones que se producen entre los esquemas programáticos y la implementación concreta de las políticas sociales, explorando la multiplicidad de negociaciones, juicios y evaluaciones que se suceden en los espacios de interacción entre los actores locales estatales y los sujetos a quienes se destinan dichas intervenciones.

Palabras claves: Transferencias Monetarias Condicionadas, Agentes Estatales, Aspectos Programáticos, Categorías Técnicas, Evaluaciones Morales

ABSTRACT

The programs of conditional cash transfers (CCTS) have become social policy par excellence in the region of Latin America and the Caribbean. Their main qualities - focus on poor households with children in charge and direct cash transfers - have been established as the main strategy to transform the ways of combating poverty and expand the horizon of social protection.

In this work we will address these changes with attention to the implementation of a programme of municipal scope of the Argentina Republic TMC. Carrying out a reconstruction of its main programmatic aspects, we will observe that he keeps similarity with other interventions in the field of TMC. Through the approach of two significant events that make up the construction of the social program at the territorial level - interview for admission and graduation - proposal we will describe different social interactions among those involved in the implementation of the policy and adolescents and families recipients.

We want to describe the disruptions that occur between the programmatic schemata and the concrete implementation of social policies, exploring the multiplicity of negotiations, judgments and assessments that occur in the spaces of interaction between State actors and subjects to whom such interventions are intended.

Keywords: Cash Transfers Conditioned, State Agents, Programmatic Aspects, Technical Categories, Moral Evaluations.

INTRODUCCIÓN

Noviembre de 2009 fue el último mes que Juan estuvo vinculado al programa “Jóvenes”. La baja del programa se decidió después de que agrediera nuevamente a un compañero y se robara alimentos para la merienda. En la reunión de equipo técnico, Karina volvía a señalar: “Juan no da con el perfil del programa y punto. Ya no le importa nada chicos... ni siquiera que le descontemos plata de la beca. No se dan cuenta... debe sacar más guita choreando!”. En la misma línea, Cristian mencionaba:

Que siga tiene que ver con la plata y no tiene que ver... ¿Suponete que en la casa de Juan la necesiten? Acá sabemos que hay otros pibes del barrio que también la necesitan, si es por eso... ¿Cuál de los pibes de este barrio no necesita la guita? Y por otro lado, ya no hay manera con sus formas... así no se puede seguir: no tiene ningún registro del otro, del respeto, de los valores... No se merece seguir, hay un montón de pibes en lista de espera que se merecen el espacio y lo aprovecharían mucho mejor.

Trate de morigerar el discurso mencionando que Juan presentaba muchas problemáticas que el programa se proponía abordar: “no se trata de una cuestión de perfil. No podemos tener sólo pibes como Emanuel que te vienen a todos los talleres, participan todo el tiempo. E insisto que esos son los más”, agregue. Karina insistía en “discutir el perfil”:

Y sí, discutamos el perfil. No podemos contener a un pibe como Juan en el programa. Aparte nos complica el laburo con el resto de los pibes. Y si seguimos discutiendo el perfil... para que esta *prevención* en el barrio¹. No le demos la baja directamente, pasémoslo a *prevención*. Ellos trabajan con el perfil de Juan: pibes que consumen, roban...

El recorrido de esta escena etnográfica nos aproxima al

¹ Refiere a un programa de prevención del delito dependiente del Ministerio de Trabajo y Seguridad de la República Argentina, institucionalmente conocido como *Comunidades Vulnerables*. Para dos trabajos etnográficos sobre la intervención de dicha política en dos barrios populares, consultar: Medan (2013); Mancini (2013).

tema central de este artículo: analizar las intervenciones de los actores locales estatales involucrados en la implementación de un programa social municipal de transferencias monetarias. Durante la última década, surgieron en la región de América Latina un conjunto de políticas sociales centradas en transferencias de dinero dirigidas a los sectores más vulnerables. Denominadas como transferencias monetarias condicionadas (TMC), estas intervenciones introducen una serie de condicionalidades sobre los menores pertenecientes al hogar en materia de salud y educación (Lavinás, 2013).

A través distintas aproximaciones etnográficas hemos analizado los significados plurales que adquiere el dinero transferido a partir de las políticas sociales. Nuestros hallazgos nos permiten señalar que, lejos de las definiciones unívocas que los saberes expertos en políticas sociales intentan imprimirle al dinero proveniente de las TMC, los hogares negocian sus significados movilizando valores personales, sociales y familiares asociados a dimensiones sociales del género e interpretaciones intergeneracionales sobre el dinero (Hornes, 2015 y 2014a).

En esta oportunidad, nos detendremos en espacios específicos de interacción entre los actores estatales vinculados a un programa de TMC de alcance local y los adolescentes y grupos familiares a los cuales se dirige dicha política social. Nos interesa abordar distintos encuentros cara a cara que configuran la construcción del programa social a nivel territorial, contrastando los aspectos programáticos con las evaluaciones sociales y morales que realizan los profesionales implicados en su ejecución².

En este sentido, nuestro artículo sigue la perspectiva iniciada por los trabajos que han indagado el rol de los *street-level bureaucrats* (Lipsky, 1980). Se trata de un conjunto de trabajos antropológicos que prestaron atención a las transformaciones recientes en el campo de las políticas del bienestar (*welfare service*), considerando analizar los desplazamientos que se producen desde los niveles de planificación de las políticas hasta el plano más concreto de su aplicación práctica (Olwig, 2011; Dubois, 2010; Eckert, 2009).

Construyendo una conceptualización antropológica

² Para salvaguardar la identidad de las personas involucradas en la investigación denominaremos al programa municipal bajo el nombre ficticio “Jóvenes” y, al barrio en cuestión, como “Villa Asunción”.

relacional del estado que, lo concibe como una formación política polifórmica en constante cambio y estructurado a partir de relaciones e interacciones sociales específicas, dichos trabajos han demostrado la virtud de la etnografía para explorar la multiplicidad de negociaciones, juicios y evaluaciones que se suceden en los espacios de interacción entre actores locales estatales y los sujetos a quienes se destinan las políticas públicas (Thelen, Vettters y Keebet, 2014)³.

Contemplando referencias bibliográficas más próximas, algunos trabajos locales se han aproximado a dichas perspectivas que indagan sobre el rol de los agentes estatales en la gestión e implementación de las políticas públicas. Tal es el caso del estudio etnográfico reciente de Luisina Perelmiter (2016), centrado en el desempeño de ciertos sectores medios de la burocracia estatal del Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina en el período 2003-2009. Como señala la autora, durante el período en cuestión el ministerio triplicó la cartera de trabajadores sociales con el fin de constituir una burocracia estatal enraizada en el territorio que, además de instrumentar racionalmente las políticas sociales, pudiera reunir una multiplicidad de atributos que generaran empatía con el sufrimiento de los pobres y garantizara el compromiso afectivo de los técnicos sociales (Perelmiter, 2012: 317-318).

En un horizonte similar de indagación, aunque retomando autores clásicos de la antropología, Nussbaumer y Cowan Ros (2011) introdujeron la categoría de mediadores sociales para referirse a los agentes (técnicos, políticos, religiosos) que intervienen en la interconexión y la construcción de mundos diferenciados, como entre el universo de las políticas públicas y los espacios locales. Los autores destacan la importancia de prestarle atención a las interacciones que acontecen entre mediadores sociales y distintos actores sociales, propiciando reconstruir los saberes y repertorios, los recursos materiales y simbólicos, y la producción de significados que se hilvanan en la construcción de la realidad social (Nussbaumer y Cowan Ros, 2011: 50-55).

El trabajo de campo que da lugar a este artículo se desarrolló en el marco de dos movimientos significativos: en primer lugar, desde mi desempeño como agente local

estatal involucrado en la implementación del programa "Jóvenes" y, en segundo lugar, desde la construcción del rol de etnógrafo en el marco de la realización de mi tesis de Maestría en Antropología Social (Hornes, 2013).

Desde el mes de octubre del año 2008 y, hasta el mes de marzo del año 2010, mi ingreso y permanencia en el campo estuvo garantizado por las múltiples actividades ligadas a mi desempeño profesional como trabajador social en el programa de TMC municipal "Jóvenes", dirigido a adolescentes vulnerables de entre 12 y 18 años de edad. Esta inserción me permitió participar y observar las actividades cotidianas de los adolescentes y sus grupos familiares, en el marco de ciertos eventos significativos vinculados a la implementación del programa. Así, por un lado, realicé entrevistas de admisión, visitas domiciliarias, informes socio-ambientales y judiciales, denuncias penales, participe en viajes de egresados, organicé peñas barriales, y otra cantidad innumerable de tareas ligadas a mi desempeño profesional. Algunas de estas interacciones se convertirán en objeto de análisis de este trabajo.

Durante el mes de marzo del año 2010 me desvincularía abruptamente del programa "Jóvenes" por cuestiones referidas a formas de contratación con la dependencia municipal del programa. Esta situación me obligaría a un distanciamiento forzado de Villa Asunción por un período aproximado de 8 meses. Al retornar al campo atravesé un proceso de conversión disciplinar de trabajador social a etnógrafo (Hornes, 2014b). El trabajo de campo etnográfico se convirtió en la condición de posibilidad para distanciarme del funcionamiento del programa "Jóvenes" y, explorar con mayor detenimiento, los sentidos plurales que adquiría el dinero al interior de los hogares. Desde allí compartí infinidad de almuerzos y rondas de mate, me volví confidente de los problemas familiares más íntimos, fui mediador ante eventuales peleas domésticas, acompañé a los adolescentes y a sus padres a inscribirse en programas de TMC, los ayudé en la reparación o construcción de sus viviendas, invité una cerveza, los acompañé a realizar las compras, o simplemente me dejé llevar.

Dichos movimientos forjaron la aparición de un punto de vista particular donde predominó la reconstrucción etnográfica y desde el cual pude realizar un ejercicio reflexivo sobre las actividades que habían marcado mi trayectoria profesional. Los métodos y técnicas propias de la etnografía -me refiero a la observación participante, la entrevista antropológica y la producción de notas de campo (Guber, 1991)- se alternaron con una diversidad de situaciones o acontecimientos imprevistos. Ambos procesos me permitieron reconstruir y reinterpretar las distintas interacciones cotidianas de las cuales había formado parte como actor local estatal del programa "Jóvenes".

El escrito se organizará de la siguiente manera. En un primer apartado, describiremos al programa "Jóvenes" destacando sus características y esquemas programáticos, y señalando las similitudes que guarda con otros programas de TMC. En un segundo apartado, nos detendremos en la descripción de dos eventos

3 Recuperando debates del campo de la antropología, la sociología y las ciencias políticas acerca del estado, dichos autores proponen la noción de stategraphy. Retomando reflexiones de Max Weber, George Simmel, Norbert Elias y Nicos Poulantzas entre otros, componen lo que denominan una definición estratégica relacional del estado, entendido como un conjunto de múltiples modalidades de relación que no pueden reducirse a la interpretación de las formas burocráticas o jerárquicas establecidas desde un gobierno central. Desarrollando una perspectiva relacional postulan analizar al estado como una formación política en constante cambio que, se encuentra conformando y siendo continuamente reformulado, a partir de relaciones e interacciones sociales en las cuales participan actores que tienen un acceso desigual a los recursos materiales, sociales, regulatorios y simbólicos. Para una discusión más amplia, se puede consultar la introducción del volumen 58 de la revista *Social Analysis*: https://www.researchgate.net/publication/273960075_Introduction_to_Stategraphy_Toward_a_Relational_Anthropology_of_the_State

significativos –*entrevista de admisión y propuesta de egreso*- vinculados a la implementación del programa en “Villa Asunción”⁴. Dichos eventos resultarían propicios para poder analizar las interacciones cara a cara entre los actores locales estatales y los adolescentes y grupos familiares implicados en la intervención. En un tercer y último apartado, reflexionaremos en torno a las tensiones que se producen entre los aspectos programáticos del “Jóvenes” y las evaluaciones sociales y morales que realizan los agentes estatales.

PROGRAMAS Y CATEGORÍAS TÉCNICAS

El programa “Jóvenes” inició sus actividades durante el mes de abril del año 2005, por iniciativa de quien en ese momento se encontraba frente al cargo de Intendente Municipal, Baldomero Álvarez De Olivera –más conocido como “Cacho Álvarez”-. La propuesta de impulsar el programa “Jóvenes” en el municipio corría en paralelo a los avances de los programas de urbanización y mejoramiento de viviendas que se llevaban a cabo en las zonas más pobres del distrito.

Inicialmente estaba dirigido a adolescentes de entre 12 y 18 años que se encontraran en situación de vulnerabilidad social, con el objetivo de que finalizaran sus estudios secundarios y participaran –a contra turno de la escuela- en talleres de apoyo escolar, capacitación y oficios⁵. A condición de cumplir con estos requisitos previamente especificados, los adolescentes beneficiarios recibirían un estipendio mensual en forma de beca que ascendía a la suma de \$ 150. El cobro de la misma se haría efectivo por intermedio de la tesorería del municipio y a través de la denominación de un responsable autorizado que debía guardar una relación de parentesco directo con el beneficiario.

La primera sede del Programa “Jóvenes” se ubicaba en la denominada Villa Argentina, lindante con la localidad de Dock Sud. Las instalaciones en que funcionaba el programa formaban parte de la vieja y ya desafectada fábrica productora de alimentos Unilever. Hacia fines del año 2006 y tras su primer año de ejecución, el programa “Jóvenes” contaba con un informe institucional en el cual quedaban establecidos los lineamientos de la política.

La propuesta elaborada por el Instituto Municipal de

4 Seguimos las sugerencias de Diana Milstein (2009; 47-49) para observar eventos significativos, considerándolos como interacciones específicas donde los actores sociales experimentan situaciones complejas, las cuales no dejan de estar inscriptas en la cotidianeidad de sus prácticas.

5 Durante los primeros días de agosto de 2009 “Cacho” Álvarez asume como Ministro de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires y anuncia el lanzamiento del programa a nivel provincial. La propuesta provincial tendría como destinatarios a los adolescentes y jóvenes de 12 a 21 años en situación de vulnerabilidad social de la Provincia de Buenos Aires, los cuales recibirían un estipendio mensual correspondiente a \$ 350 en calidad de beca y una tarjeta magnética que habilitaría el cobro por cajeros automáticos (el monto otorgado en ese momento representaba el 25 % del salario mínimo vital y móvil establecido en \$ 1.400.-) En ese contexto, y en analogía con los hallazgos de Sabina Frederic y Laura Masson (2006), el programa Jóvenes se convertiría en un emblema de la personalidad política de “Cacho” y de cierta forma de hacer política.

Inclusión Social y Calidad de Vida establecía que en cada uno de los barrios donde se implementará el programa se contaría con una sede específica para las distintas actividades. La misma se consideraría como una unidad ejecutora dependiente del instituto municipal, dirigida por la figura de un coordinador general, y conformada por distintas áreas de trabajo consecuentes a los objetivos del programa (Educativa y formación en oficios, Recreativa y Social).

Bajo la estrategia municipal de brindar “mayor contención para los adolescentes en riesgo social” (Documento institucional: “El programa Jóvenes. Instituto de Inclusión Social y Calidad de Vida”. Pág. 1.), la estructura programática establecía que en cada barrio debía contarse con un “Padrón de aspirantes”. El mismo sería el resultado de los censos realizados durante el desarrollo de los programas de urbanización y mejoramiento de viviendas llevados a cabo en cada villa o asentamiento precario. Una vez confeccionado el padrón de aspirantes se establecerían “criterios de prioridad” para las incorporaciones, considerando la aplicación del “Índice de Vulnerabilidad” confeccionado por las autoridades del instituto (ver *Cuadro, en ANEXO*).

Los trabajadores sociales que nos desempeñábamos en el “Jóvenes” éramos los encargados de realizar las *altas* al programa. Teniendo como insumo el “Padrón de Aspirantes”, los técnicos realizábamos las visitas domiciliarias a los hogares de los candidatos para confeccionar los denominados *Informes Sociales*. A partir de la elaboración de dichos informes se estimaba el “Índice de Vulnerabilidad” de cada hogar y se evaluaba la pertinencia de incorporar a los adolescentes candidatos al programa.

La estructura de financiamiento del programa estaba compuesta por aportes del estado nacional (infraestructura), de la secretaría municipal (contratación del personal), y el aporte de los distintos establecimientos industriales radicados en las localidades en que se ejecutaba el programa. Esta resultaría ser una de las particularidades centrales del “Jóvenes”, ya que se buscaba establecer una relación de proximidad con las industrias radicadas en el partido con un doble objetivo: en primer lugar, a los fines de que las mismas participaran en el financiamiento de las becas de los adolescentes beneficiarios y, en segundo lugar, que los mismos establecimientos industriales fueran potenciales empleadores de los adolescentes que transitaban por el programa.

La estrategia de relación con las industrias se convertía en la piedra angular para financiar aquello que en el diseño original del programa se denominara como “*sistema de incentivos*”. Como veremos a lo largo de las escenas etnográficas seleccionadas, en la cotidianeidad de la implementación del programa el “sistema de incentivos” será identificado por los distintos actores bajo la denominación de “*beca*”:

este incentivo tiene como propósito, tal como su término lo indica incentivar a los jóvenes y a sus familias a participar del Programa, recompensando a aquellos jóvenes que

asumieron la responsabilidad de realizar el esfuerzo que se exige programáticamente y logrando al mismo tiempo mayor atracción y buena predisposición por parte de los jóvenes y sus familias". (Fuente. Documento institucional: "El programa Jóvenes. Instituto de Inclusión Social y Calidad de Vida". Pág. 6.)

A partir del año 2008 el programa inicio un proceso de expansión local, que se caracterizó a su vez como una etapa de profesionalización⁶. El viejo instituto municipal tomo carácter de Subsecretaría de Inclusión Social y bajo la dirección de la Lic. en Sociología, Lorena Torego -quien a su vez era la actual mujer del intendente municipal-, se produjo la apertura de 2 nuevas sedes. Durante el mes de marzo, la apertura del Programa "Jóvenes" Isla Miguel, y a partir del mes de agosto, la apertura del Programa "Jóvenes" Villa Asunción, en el cual me desempeñaría profesionalmente.

Durante mis primeros días de trabajo tuve la oportunidad de conocer las distintas sedes del programa como instancias de inserción y capacitación necesarias para desempeñarme en mi cargo. Dicho período de instrucción contaba, a su vez, con un boceto de presentación del programa titulado "Criterios de admisión y procedimiento. Programa Jóvenes". El mismo reforzaba los aspectos programáticos establecidos en el informe institucional precedente, a los fines de "ampliar las estrategias de búsqueda de los potenciales beneficiarios" y elaborar un "listado de beneficiarios que priorizará a los de mayor vulnerabilidad social". (Documento institucional: "Criterios de admisión y procedimiento. Programa Jóvenes", Pág. 2). Uno de los objetivos de esta instancia de instrucción era que cada uno de los técnicos se informara acerca de las características generales del programa, sus objetivos y formas de intervención, el perfil del beneficiario, las etapas de selección e ingreso, las condicionalidades con las que los adolescentes debían cumplir, los montos que recibirían y las formas/ medios en que se realizaban las transferencias en dinero.

Las cualidades programáticas hasta aquí desarrolladas nos permiten observar que el programa "Jóvenes" reúne las características medulares de los denominados programas de TMC. Se trata de una política social centrada en una transferencia directa de dinero en efectivo, dirigida a los hogares pobres con menores a cargo, y a condición de que cumplan con ciertos requisitos previamente especificados en materia de

6 Tomo prestado el término profesionalización de Sabina Frederic (2004) para denotar y ejemplificar la presencia de esquemas de reestructuración política en el escenario local. Dichos esquemas estuvieron vinculados a la emergencia de una directriz política que buscaba borrar todo rasgo denominado como "clientelar" o "punteril" de las lógicas de asistencia y promoción que perseguía el programa "Jóvenes". Bajo estas premisas, investidas como un problema moral de la política, la dirección del programa desplazó a mediadores de la política local/ barrial, reubicó distintas sedes del programa, y promovió la proliferación de técnicos de distintas disciplinas sociales en sus equipos de trabajo.

salud y educación⁷.

Sin embargo, y de forma similar a otros programas de TMC, la ejecución cotidiana del "Jóvenes" se encontraba más bien distante de los esquemas programáticos meticulosamente difundidos⁸. Los eventos etnográficos que describiremos en el siguiente apartado resultarán significativos para observar las divergencias que se producen entre los esquemas institucionales previstos y la aplicación del programa en el territorio. Entrevista de admisión y Propuesta de egreso nos permitirán observar la multiplicidad de negociaciones y evaluaciones que se suceden en los espacios de interacción entre los actores locales estatales encargados de la ejecución del programa municipal y los sujetos a los cuales se dirigen las intervenciones.

ENTREVISTA DE ADMISIÓN

La primera vez que tuve contacto con Emanuel fue en las instalaciones del Jóvenes durante el mes de noviembre de 2008. "Mi mamá me dijo que venga a verlo a usted por el plan de los 150 pesos" señaló, apenas terminé de cruzar la puerta del programa. De mediana estatura y con un andar discreto, vestía bermudas de jean, una remera blanca y una gorrita torcida hacia el costado derecho.

Lo invité a pasar a la oficina del equipo técnico. Conversamos unos minutos para presentarnos y registrar sus datos en la *lista de espera*. "Me dijo mi mamá que venga porque todo el año pasado no estuve yendo al colegio", fue una de las primeras cosas que mencionó después de decirme su nombre completo, apellido y edad: "Emanuel Camarata, tengo 14 años". Durante todo el año 2008 no había estado escolarizado por falta de vacantes en las escuelas próximas al barrio, situación que lo ubicaba próximo a los criterios de prioridad del programa.

Durante los meses de diciembre de 2008 y enero de 2009 mantuve contacto regular con Emanuel. La vivienda de la familia se encontraba próxima a una de las principales vías de acceso al barrio, por lo cual los encuentros eran casi inevitables. Solía cruzarlo yendo y viniendo con una carretilla, a veces jugando a la pelota en la calle o sólo sentado con alguno de sus hermanos o amigos. Encuentro tras encuentro Emanuel me interceptaba para saludarme y, otras tantas, para preguntarme: "¿Y cuándo vas a venir a mi casa?" "¿Cuándo

7 La extensión de este artículo no nos permite ahondar mucho más en las cualidades de los programas de TMC. Sin embargo, se pueden consultar diferentes documentos de organismos internacionales (Banco Mundial, 2009 y 2008), regionales (Sampini y Tornarolli, 2012; Cecchini y Madariaga, 2011) y locales (ANSES, 2012; UNICEF, 2010) para comprender la implicancia de las TMC en las transformaciones de los esquemas de protección social.

8 Inés Mancini (2013) analiza en profundidad los esquemas programáticos de un programa de prevención del delito en un barrio de Argentina, destacando las diferencias que se producen ante la multiplicidad de repertorios y prácticas que movilizan agentes estatales y beneficiarios en la ejecución cotidiana del programa. Talita Jabs Eger (2013) analiza las divergencias en la aplicación del programa Bolsa Familia, describiendo las prácticas de trabajadores sociales y otros agentes estatales en dos barrios populares de Brasil.

va a haber becas en el “Jóvenes?” y cuestiones similares.

Intercepciones como las de Emanuel no se trataban de una excepción sino que, se reiteraban constantemente como parte de las estrategias desplegadas por los adolescentes de todo el barrio. Emanuel también detenía a otros miembros del equipo técnico y, a pocos días de haberse incorporado en la *lista de espera*, la mayoría de los profesionales conocían su situación.

Karina y Jéssica –responsables del Área Educativa- no cesaban de insistir en que concretara la visita domiciliaria: “Dale Tincho, es tan divino Ema. Siempre está ahí en el pasillo, te saluda, pregunta... me da una pena. ¿Cuándo vas a ir a hacerle la entrevista?”. Jéssica agregaba: “encima no está escolarizado, no tenés excusa Tincho”, haciendo referencia a una de las principales líneas de acción del “Jóvenes”. Trataba de resistir a esos embates acusando “los criterios de prioridad”: “hay pibes en condiciones similares que también hay que entrevistar”.

A partir del mes de enero de 2009 comencé a realizar las entrevistas de admisión. Andrea, una de las tutoras del programa, “me robo unos minutos” para conversar sobre “Emanuel Camarata”: “yo no me voy a poner densa pero te digo la verdad... esa familia tiene necesidad”. A pesar de que teníamos una muy buena relación, pocas veces Andrea realizaba este tipo de comentarios, por lo que le pedí que se explayara un poco más:

y es una familia que tiene necesidad... como te puedo explicar Tincho. De movida son como 12 hermanos. Aparte ahora me enteré que está viviendo con ellos una de las hermanas, con sus dos hijitos, que se fue de la casa porque el marido le pegaba. Y es una familia muy trabajadora, el papa siempre trabajó, los hermanos y, no sé, si los chiquitos también... viste que Ema no fue a la escuela en todo el año. La mamá ahora estaba sin trabajo. No andan en la droga, nada raro.

Los embates del equipo técnico y las apreciaciones de Andrea me llevaron a realizar la entrevista a Emanuel antes que a otros adolescentes que se encontraban en condiciones similares. Al hecho puntual de no estar escolarizado -algo que resultaba crucial para los criterios del programa- se sumaban la posible condición de trabajo infantil, las condiciones habitacionales precarias, problemas de ingreso económicos, etcétera.

Visité a “Los Camarata” el 13 de febrero de 2009. La exactitud de la fecha se la debo al hecho de que aún conservo, en formato digital, el “Informe Social” que realice como resultado de la entrevista. Recuerdo que me recibió Olga, la mamá de Emanuel, cerca de las diez de la mañana: “gracias por venir” mencionó, mientras me abría una reja roja que marcaba el límite con el pasillo de la villa y un pequeño patio que antecedía el living comedor de la casa.

Olga me agradeció aunque todavía no sabía bien del motivo de mi visita. Me invito a sentarme en una mesa larga de madera maciza rústica ubicada en el living comedor. Apenas mencioné la palabra “entrevista” salió

como volando hacia el único dormitorio que tenía la casa: “voy a levantar al Emanuel”, agrego. A la derecha de donde me encontraba sentado había una pequeña cocina que se comunicaba con el patio. Desde mi lugar podía observar el único cuarto de la vivienda que compartía toda la familia y, aunque no llegaba a poder apreciarlo con exactitud, parecía no tener más de 10 metros cuadrados.

Olga volvió de la pieza a los pocos segundos, mientras que Emanuel se demoró algún minuto más. Por la apariencia estaba totalmente dormido, los ojos entre abiertos, desorientado y todo despeinado. Olga quiso como excusarse: “no sabíamos que venías”, a lo que respondí que no había ningún tipo de inconveniente porque tampoco les había avisado con anterioridad.

Comencé la entrevista mencionando la pertenencia institucional del programa y las principales líneas de acción. A continuación, introduje lo que considerábamos como el encuadre de funcionamiento que, en realidad, no hacía más que referir a las condicionalidades preestablecidas por el programa: asistir a un establecimiento educativo y participar -a contra turno del colegio- en los talleres recreativos y educativos que se dictaban en la sede del Jóvenes. Finalice el apartado de presentación mencionando que se trataba de las condiciones para recibir la beca de 150 pesos.

Olga me interrumpió para preguntar: “Entonces... ¿Que él no esté yendo a la escuela es un problema?”. Respondí que encontrar una vacante era una de las cuestiones principales a resolver dada la posibilidad de que Emanuel se incorpore al programa. A pesar de que Olga trataba de explicarme la situación, no era del todo claro el motivo de la falta de escolarización: “el año se fue pasando y... no conseguimos”, finalizó.

Finalizada la etapa de presentación del programa nos introducimos en los aspectos referidos al “Informe Social”, comenzando por la conformación del grupo familiar. En total la familia estaba compuesta por los padres y 13 hijos contando a Emanuel, y sus edades se extendían en la franja etaria de los 7 años a los 25 años. Además, en ese momento se encontraba viviendo con ellos una de sus hijas, que era madre de dos hijos, por lo que llegaban a un total de 17 personas en la vivienda. “Están tres generaciones juntas” mencioné, Olga no tardó en agregar: “somos muchos y no es fácil. Pero cuando un hijo necesita algo uno no le puede decir que no”, haciendo referencia a la situación de su hija.

No había mucho más que preguntar sobre la situación habitacional, lo restante podía observarse de forma directa. La vivienda era de material con paredes de ladrillo hueco defectuosamente revocadas. Los techos eran de chapa acanalada y parecían estar en buen estado, sin embargo, a simple vista se notaba que los tirantes de madera estaban desvencijados.

Luego conversamos sobre la situación educativa de Emanuel. Durante el curso lectivo 2007 había estado cursando 6to. Grado en la escuela N° 57, ubicada a unas 10 cuadras del barrio. Durante el transcurso del año 2008 había abandonado la escuela ante la imposibilidad de conseguir una vacante en otro colegio. Aunque seguía sin

comprender esa situación, Olga mencionaba: “por eso le dije que vaya a hacer el curso al Don Bosco”, refiriéndose a un curso de formación profesional en electricidad que dictaban en un colegio católico próximo al barrio.

La situación educativa del resto del grupo familiar explicaba un poco más la trayectoria interrumpida de Emanuel. La mayoría de sus hermanos no había terminado el colegio secundario y, la única que estaba finalizándolo en un colegio nocturno, era la que “momentáneamente” –en palabras de Olga- estaba viviendo con ellos. El resto de los hermanos mayores habían comenzado a trabajar desde “muy chiquitos, desde la edad de él más o menos... y estaba peor la cosa”, refiriéndose a la situación económica del país y a la de la familia en particular. Olga siquiera había podido finalizar la primaria: “en Corrientes tuve que empezar a trabajar de gurisa también, mi papá falleció y mi mamá quedo sola. Éramos siete hermanos”, señaló.

Las pocas credenciales educativas de los miembros de la familia y la extensión de la misma, me llevaron a preguntar por los ingresos económicos del hogar. Olga comenzó mencionando que “el ingreso más fuerte era el del Alberto”, el papá de Emanuel, “el trabaja como colectivo de la línea 273”. A pesar de que la condición laboral de Alberto es en relación de dependencia, Olga asegura “que esta duro llegar al fin de mes”. Además del ingreso proveniente del trabajo de Alberto, sus hijos contribuyen con distintos aportes económicos: “acá se les pide, no a todos por igual porque no ganan lo mismo, pero se les pide”. Sin obviar el contexto de mi pregunta, Olga agregó: “y la verdad es que si hubiesen terminado los estudios ganarían mejor. Los trabajitos que tienen son todos informales, changuitas, albañilerías, esas cosas”.

Decido comenzar a cerrar la visita reforzando con Emanuel los compromisos que debe asumir en caso de incorporarse al Jóvenes. El insiste en que le “gusta más los oficios que la escuela... pero en el Jóvenes también hay un montón de chicas”, haciendo referencia a que la presencia de “las chicas” aliviaría las “tareas del colegio”.

Finalizo el encuentro mencionando lo que ya resultaba habitual al culminar cada entrevista de admisión. Debido a que en la lista de espera se encontraban inscriptos más de 80 adolescentes, los técnicos éramos muy minuciosos a la hora de seleccionar a los jóvenes que serían incorporados al programa, considerando aquellos que transitaran las situaciones de mayor complejidad.

Emanuel se levanta del asiento y le dice a su mamá “voy para la calle”. Mientras cierra la reja roja del patio, Olga se acerca y entre susurros menciona: “¿Te pido unos minutitos más?”. Aunque estoy cansado me siento obligado a decirle que sí. Entonces, Olga menciona: “es que hay algunas cositas que no te dije en la charla”. Parece como abrumada: “bueno... lo que no te dije es que yo cobro la pensión esa de madre de siete hijos”⁹.

Tras sus palabras la invade una cara de angustia y

⁹ Se trata del acceso por ley a una pensión no contributiva para madres de siete hijos o más. Se puede consultar: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/tramitepensionhijos>

malestar. Trato de tranquilizarla mencionándole que no existe ningún tipo de incompatibilidad con el programa Jóvenes:

No, pero no es nada de eso. Es que hay muchas cosas que no te dije. Este año que pasó, que Emanuel no fue a la escuela es porque tuvo que ayudar acá... trabajar un poco. También se sumó la situación de mi hija con su marido, la tenía a maltraer, le pegaba mucho... me la tuve que traer acá y pedirle a Emanuel que me ayude un poco a cuidar a sus sobrinos. Espero que todo esto no le quite a él la posibilidad de participar del Jóvenes, necesito que me vuelva a la escuela.

“Qué vergüenza” repetía Olga al despedirme. Sólo se me ocurrió decirle que no tenía “porque avergonzarse: las cosas que contás son las cosas que le pasan a muchas familias del barrio”. Meses más tarde, el coordinador de la sede del programa “Jóvenes” donde me desempeñaba, me felicitaría por “el alta de Emanuel”: “un pibe que se nota que tiene un montón de quilombos pero le mete un montón de garra”, agregaba.

La escena etnográfica que introducimos sobre la entrevista de Emanuel nos permite vislumbrar las complejas condiciones materiales y simbólicas de vida en que se encontraba el adolescente y su grupo familiar más próximo, las cuales guardaban total similitud con la de otros pares en *lista de espera* y sus entornos familiares. Sin embargo, un conjunto de apreciaciones de los agentes locales estatales acompañaba la presentación sobre las particularidades del caso: “un buen chico y divino”, “no escolarizado”, de una “buena familia y trabajadora” la cual atravesaba una situación de “necesidad”.

Como señala Agustín Barna (2014) cuando se refiere a los procesos de intervención que se desarrollan en los servicios locales de atención a la niñez, los agentes estatales involucrados en la cotidianidad de los programas sociales se encuentran atravesados por “múltiples tensiones materiales, simbólicas y morales que generan dilemas y configuran escenarios de intervención complejos y heterogéneos” (Barna, 2014: 143). La situación de Emanuel no escapa a esta reflexión dado que, su incorporación al programa “Jóvenes”, se definió en torno a ciertos elementos contemplados en un “Informe Social” pero siendo también inculcados por una serie de apreciaciones e interpretaciones por parte de quienes nos desempeñábamos como agentes locales estatales. De esta manera podemos señalar que, las percepciones y apreciaciones de los agentes estatales operan construyendo clasificaciones sobre los sujetos en cuestión, y parecen actuar como un conjunto de categorías que podrían tener alguna incidencia sobre la evaluación –sea positiva o negativa- del “postulante”.

Como veremos a lo largo de la próxima escena etnográfica, las clasificaciones y evaluaciones de los agentes locales estatales pueden tener otro desenlace, entre las que se encuentran, la obstinación y el uso de un poder discrecional por querer imponer un conjunto

de interpretaciones y proyectos de vida concebidos y valorados desde marcos interpretativos completamente alejados de los esquemas de los adolescentes y sus grupos familiares.

PROPUESTA DE EGRESO

Hacia fines del año 2009 el programa Jóvenes Villa Asunción contaba con varios adolescentes en *condiciones de egreso*. En el marco de las actividades del programa utilizábamos esta denominación para referirnos a los jóvenes que se encontraban próximos a los 18 años de edad y que, por lo tanto, comenzaban a quedar fuera de la franja etaria que admitía la participación en el mismo.

Entre aquel grupo en condición de egreso se encontraba Cintia. Rubia, de estatura media, cuerpo menudo y un tanto tímida, Cintia vivía junto a su papá, sus dos hermanos y su abuela en una casa precaria sobre la calle principal de Villa Asunción. Carlos, su papá, trabajaba como encargado en el rubro de la construcción. Su abuela Tota, jubilada y con más de 80 años de edad, tenía ciertos problemas de salud que le impedían movilizarse y la obligaban a pasar gran parte del tiempo en su casa. La familia la completaban sus dos hermanos, Daniela de 7 años y Thomas de 16 años.

Desde muy pequeña Cintia se encargaba del cuidado de sus hermanos. Su mamá había fallecido cuando ella tenía apenas 12 años y, a partir de entonces, gran parte de la dinámica doméstica había quedado a su cargo. Solía participar del Jóvenes por la mañana, luego de dejar a su hermana en la escuela primaria de doble escolaridad a la cual asistía. La movilidad reducida de su abuela era otra preocupación, Cintia se encargaba de comprar sus medicamentos, a veces la acompañaba al médico e incluso la asistía para movilizarse adentro de su casa. Hacer la comida para la familia y la limpieza de la casa formaba parte de las tareas domésticas diarias, ella misma mencionaba “estar agotada”.

El coordinador del programa nos pidió específicamente a Jesica y a mí que trabajemos “en el tema de Cintia”. “La idea es lograr un egreso como el de Leandro”, afirmaba, refiriéndose a un adolescente que ya había transitado por el “egreso” del programa. Para gran parte de los profesionales que formábamos parte del programa Leandro se había convertido en “el egreso ideal”: se encontraba trabajando de forma part-time en una empresa del distrito como resultado de un programa de prácticas laborales que el Jóvenes había acordado con distintas industrias del partido. Si bien había comenzado la actividad con una beca mensual de \$500 (pesos) financiada por el municipio, a los tres meses había quedado contratado en relación de dependencia para trabajar en un turno de cinco horas diarias de lunes a viernes.

Cintia, al igual que muchos de los adolescentes que formaban parte del grupo en condiciones de egreso, conocía la situación de Leandro. La otra alternativa de “egreso” que se presentaba estaba asociada a la incorporación a un programa de TMC dependiente del Ministerio de Trabajo, denominado “Jóvenes por

Más y Mejor Trabajo”¹⁰. El programa apuntaba a una instancia de capacitación de dos veces por semana en las oficinas de empleo que el ministerio tenía en el distrito municipal. Dichas capacitaciones consistían en la adquisición de herramientas para favorecer y mejorar las búsquedas laborales, con el objetivo de potenciar las posibilidades de que los jóvenes participantes se incorporen al mercado de trabajo.

El primer encuentro que mantuvimos con Cintia para conversar sobre estas “posibilidades de egreso” se llevó adelante en las instalaciones del Jóvenes. Cintia lucía intranquila: “la verdad que estoy re nerviosa, me intriga lo que me van a decir, me citaron como a mí sola”, mencionaba. Habíamos acordado comenzar mencionando las “prácticas laborales” para “engancha la situación de Leandro como ejemplo”. Por ahí comenzó Jesica:

la idea es que vos puedas ir todos los días a una de las empresas de acá, cerca del barrio, como para hacer algo parecido a una pasantía. El Jóvenes hizo como un acuerdo con las distintas empresas para que los que están en la situación de ustedes, como que ya no van a poder participar más del programa, puedan formar parte de una experiencia de trabajo.

Jésica no se extendió mucho más pero hizo hincapié en algunos puntos que considerábamos “importantes”: “sería como la posibilidad de aprender cosas de un trabajo y quizás quedar trabajando en la empresa después de la práctica laboral. Además, mientras tanto te pagarían una beca de 500 pesos”.

Cintia nos escuchaba con atención pero mantenía silencio. Aproveche las últimas palabras de Jésica para sumar otros elementos que nos parecían “importantes”:

A nosotros nos parece una buena oportunidad para que vos puedas seguir con el secundario a la noche, tal como venís haciendo. Quizás como decía Jesi, después quedas trabajando en el lugar, como es el caso de Leandro que ya está en relación de dependencia y trabaja de lunes a viernes unas poquitas horas. No sé... quién te dice, quizás el trabajo después te deja un tiempo por si querés seguir estudiando algo en un terciario o en la facultad.

Cintia seguía mostrando cara de extrañamiento y hasta incluso expresaba un poco de preocupación: “y la verdad que a mí me gustaría quedarme con el Jóvenes, si total voy al colegio, con eso cumplo ¿o no?”. Jesica le recordó que no se trataba de una cuestión de incumplimiento con las condicionalidades que establecía el Jóvenes, sino que el programa estaba previsto para adolescentes desde los 12 hasta los 18 años de edad. Instantáneamente, Cintia preguntó: “¿Y la otra opción cual sería?”.

Con mucho menos énfasis introdujimos las

¹⁰ Se trata de un programa dirigido a jóvenes de 18 a 24 años, que no hayan finalizado sus estudios primarios o secundarios y se encuentren desocupados. Se puede consultar: <http://www.trabajo.gov.ar/jovenes/>

características del programa “Más y Mejor Trabajo”. Tomé la palabra para decirle que se trataba de “algo similar” al Jóvenes pero pensado para aquellos mayores de 18 años los cuales podían, a través del programa, adquirir algunas herramientas para buscar trabajo: “armar un curriculum, saber cómo presentarse en una entrevista laboral, también hay algunos cursos de computación y oficios”. Nuestro desgano con esta propuesta era más que notable, sin embargo, a Cintia parecía agradaarle más esta idea porque “eran menos horas y no todos los días, lo otro me genera más dudas para organizarme”.

Cintia parecía más propensa a esta segunda propuesta pero dubitativa. Jélica interrumpió para agregar:

Mira Cintia, como para decirte la verdad... hoy nosotros nos juntamos solo con vos porque nos parece una buena oportunidad para que puedas pegar un salto. Obviamente que las cosas nuevas siempre nos dan un poco de miedo y, lo sabemos, porque a nosotros también nos pasó que terminamos el secundario y salimos a buscar un trabajo. Y nada... quizás, a pesar de todas estas cosas y esas dudas, esta bueno como para hacer algo diferente a lo que ya hiciste en el Jóvenes. Si no sería más o menos lo mismo...

Cintia comentó que necesitaba un tiempo para “pensarlo”: “para mí son muchos cambios” agrego, mientras miraba como perdida hacia el sentido de la calle. Entre esos cambios estaban el cuidado de su abuela que, “si bien no es muy demandante”, aseguraba que alguien debería de ocuparse de ella en su ausencia. Su hermano también le preocupaba porque desde hacía dos meses había abandonado la escuela secundaria y estaba trabajando como repartidor de pizzas: “no sienta cabeza”, sentenciaba. Cerramos el encuentro acordando tomar algunos días para pensar la decisión.

Al cabo de una semana sin novedades decidimos establecer contacto con Cintia. Resolvimos visitarla durante el transcurso de la mañana de un día martes cerca de las 10 horas. Sabíamos que a esa hora ya habría vuelto de llevar a su hermana del colegio y, como era habitual, se encontrara realizando alguna tarea doméstica. Estábamos en lo cierto, Cintia se encontraba en su casa “ayudando a la abuela a hacer unos ejercicios que le recomendó el kinesiólogo porque se mueve poco”.

Cintia nos invitó a pasar sin demostrar que le llamara la atención nuestra presencia. El comedor de la casa lucía bastante desordenado, con las cuatro sillas sobre la mesa, como si estuviesen barriendo o pasando el trapo. En una esquina del comedor y sobre un sillón se encontraba la abuela, moviendo sus piernas con cierta dificultad, sudada y con una cara de esfuerzo extremo. De la cocina salía un olor a comida frita poco habitual para esa hora de la mañana. Desde allí se asomó el hermano de Cintia con cara de no haber dormido demasiado, arrojó un “hola” poco efusivo y volvió a voltearse.

Cintia ayudó a la abuela a acomodarse, preparo unas sillas para nosotros y se dispuso a tomar asiento. No hizo falta hacer referencia a nuestra presencia, ella comenzó la conversación mientras se sentaba: “Me imagino que

vienen por lo del egreso, ¿no?”. Jélica le dijo que estaba en lo cierto y abrió la conversación preguntándole: “En realidad nos gustaría saber que estuviste pensando sobre lo que conversamos los días pasados”.

Cintia comenzó mencionando que lo había hablado “seriamente” con el padre:

Estuve hablándolo seriamente con mi papa. La verdad es que prefiero quedarme con la posibilidad del programa ese... el de Más y Mejor Trabajo, el que hay que ir dos veces por semana. Yo el resto de los días tengo muchas cosas para hacer, me gusta cuidar a la abuela a la mañana y ayudarla con su tratamiento. También llevo a mi hermana temprano a la escuela, sino nadie podría. Si es sólo dos veces por semana puedo ver cómo organizarme para hacer todo.

Jélica la mira fija unos segundos y luego la interrumpe para preguntarle con un tono armonioso pero incisivo: “¿Te parece desaprovechar esta oportunidad Cintia?”. Ella mueve sus hombros como si no tuviera nada para responderle y agrega:

Es que son muchas cosas las que pasan en mi casa y como dice mi papa: ‘lo más importante es la familia’. El me pidió que lo tenga en cuenta y me hizo pensar mucho. También se nos ocurrió que quizás ustedes podían aceptar a Thomas en el Jóvenes ahora que no está yendo al colegio, así de paso también él hace algo. Mi papá está muy preocupado porque no quiere trabajar ni estudiar y, con lo que el cobraría de la beca por el Jóvenes, casi es lo mismo que yo cobraría con la cosa laboral.

Decido intervenir para comentarle a Cintia “que no es esa la idea principal, o sea, la plata”, y le sugiero que dejemos el tema para más adelante considerando la situación de su “egreso”. Además le recuerdo los pasos para considerar la posibilidad de incorporar a Thomas en el Jóvenes, mencionando que él “ni siquiera quiso anotarse en la lista de espera del programa”. A pesar de nuestras negativas parciales Cintia insiste en que “Thomas podría quedarse con la beca” que deja vacante por egresar del Jóvenes.

Jélica interviene para volver a sugerirle que conversemos sobre la situación de su hermano en otra oportunidad y vuelve a preguntarle: “Cintia: ¿Entonces esa sería tu decisión? ¿Seguir en el programa por Más y Mejor Trabajo?”. Cintia confirma su decisión mencionando: “y... si no queda otra”. Sus palabras demuestran lo ofuscada que está ante nuestra posición de no otorgar la beca de forma directa a Thomas.

La tensión que se generó nos llevó a cerrar el encuentro mencionando que, en el transcurso de la semana, pasaríamos por su casa para informarle que documentación debía presentar ante la oficina de empleo del municipio. Cintia nos agradeció aunque se mostraba disgustada: “ah, bueno... dale, dale. Gracias” dijo, mientras nos acompañaba hasta la puerta.

Ni bien pisamos la calle sonrió disimulada pero jocosamente. Jélica me pregunta: “¿Qué pasa Tincho?”,

le respondo: “Y nada... muy buena la jugada: toda esta movida para ver si podían agarrar más guita del programa. Esa la armo el padre: metelo a tu hermano y más o menos suma lo mismo”. Jesica mira al cielo y se ríe: “y si, puede ser Tincho, todo puede ser. Pero es un bajón: ¿Cual es el futuro de esta piba? No sé... ¿Que el novio la deje embarazada? –en alusión a otras adolescentes del Jóvenes en situaciones similares- ¿Tener un pibe y quedarse todo el día en la casa cuidando a la abuela?”. A pesar de las sarcásticas risas, ambos dos compartimos la sensación de que nuestra intervención podía catalogarse como “un tremendo fracaso”.

Así como en la escena de Emanuel pudimos observar que las interpretaciones de los agentes locales estatales pueden configurar una evaluación positiva sobre el “postulante”, en el caso de Cintia podemos apreciar cómo nuestras apreciaciones se encuentran cargadas de juicios valorativos sobre su decisión. En este sentido, y tal como señala Leila Litman al analizar un programa de microcrédito estatal y las tensiones al interior de una cooperativa vinculada a la política pública (Litman, 2014), la gestión cotidiana de las políticas se desarrolla junto a diversas negociaciones, complicidades y conflictos entre los diferentes agentes involucrados en una compleja red de relaciones sociales (Litman, 2014: 36-37).

Retomando tales reflexiones podemos analizar la cantidad de controversias que emergen en la conversación con Cintia. Desde un primer momento intentamos enmarcar el egreso como algo “ideal”, presentando la posibilidad de las “prácticas laborales” en una “empresa” como la “oportunidad” para “pegar un salto”. Cintia resistía a nuestras ideas re enmarcando el cumplimiento de las condicionalidades establecidas por el “Jóvenes” y señalando que prefería destinar “menos horas” y “no todos los días”. Mientras intentábamos persuadirla de que estaba “desaprovechando una oportunidad”, Cintia retornaba sobre la idea de incorporar a su hermano al programa “Jóvenes” tratando de resistir a nuestros embates.

Entonces, a la distancia, lo que nuestro “tremendo fracaso” revela es la infinidad de supuesto que cargaban nuestros posicionamientos profesionales y personales. Lo que nuestras acciones demuestran es que, al producirse interrupciones con el tipo “ideal de egreso” o sobre el comportamiento esperado a nuestros enunciados, los agentes estatales movilizábamos narrativas y discursos que movilizaban las premisas del programa pero, a la vez, se anudaban en lo considerado “correcto” o “incorrecto” según nuestras propias trayectorias y elecciones personales. De esta manera, en el intercambio con Cintia podemos observarnos como queriendo imponer ciertos modelos de “egreso” –una vida adulta, de preparación universitaria, de ingreso al mercado de trabajo formal, de configuración de una familia nuclear, etcétera- que se situaba muy lejos de sus condiciones y posibilidades.

REFLEXIONES ¿FINALES?

Durante mucho tiempo interpreté que todo aquello que sucedía en las entrevistas de admisión

o en situaciones como los egresos, guardaba una estrecha relación con la forma en que se producían las condicionalidades sobre el dinero transferido. Si bien dicha interpretación no resultaba incorrecta podríamos decir que se encontraba incompleta. Las escenas descritas revelan elementos que podrían componer una reflexión más acabada sobre la aplicación del programa “Jóvenes” y sobre las interacciones entre los agentes estatales, los adolescentes y sus grupos familiares.

Al recorrer la escena entrevista de admisión podemos detenernos en algunos elementos significativos. En primer lugar, apreciar las divergencias que se producen entre los esquemas programáticos previstos y la aplicación concreta de la política en el ámbito barrial. Al introducir las características del “Jóvenes” dimos cuenta de las categorías técnicas utilizadas para establecer los criterios de prioridad a la hora de incorporar a los adolescentes al programa. Pese a que dichos lineamientos se difundían incesantemente en la aplicación del programa, pudimos observar que el proceso de admisión de Emanuel estuvo condicionado por otra serie de aspectos. Finalmente, las apreciaciones de quienes nos desempeñábamos como profesionales o tutores del programa tenían mayor incidencia que las categorías técnicas establecidas: “es divino”, “saluda”, “es una familia que tiene necesidad”, “trabajadora”, afirmábamos.

Entonces, si bien las divergencias programáticas resultan obvias, lo que nos interesa destacar es la multiplicidad de juicios valorativos que acompañaban las referencias sobre los adolescentes y sus grupos familiares. En el marco de la aplicación cotidiana del programa, los profesionales realizábamos diferentes evaluaciones morales que entraban en conflicto con las categorías técnicas preestablecidas. La escena que da inicio al artículo sirve de ejemplo: no se trataba de que Juan no cumpliera con el perfil, todo lo contrario, las problemáticas sociales que marcaban su historia de vida encajaban por completo. Sin embargo, nuestros propios valores y juicios morales entraban en tensión con las categorías técnicas utilizadas, y Juan se convertía en un “pobre no merecedor”: “No se merece seguir, hay un montón de pibes en lista de espera que se merecen el espacio y lo aprovecharían mucho mejor”, señalaba Cristian. Al contrario de la situación de Emanuel, a Juan le jugaban en contra las apreciaciones de los profesionales y las clasificaciones sobre sus comportamientos.

En la misma línea podemos analizar la situación de egreso de Cintia. Considerando aquello “que acordamos” y “creíamos importante” junto a Jésica, o prestándole atención a las palabras que utilizábamos para referirnos a “un trabajo” y “una práctica laboral” como la “oportunidad” para “pegar un salto”, nos aproximamos a otra serie de presupuestos y categorías morales que los profesionales movilizábamos en nuestras intervenciones. Si bien esos elementos formaban parte de la representación oficial del programa –incentivos de egreso para incorporarse al mercado formal de trabajo-, también daban cuenta de ciertas categorías naturalizadas desde nuestras prácticas de formación/

expertise profesional y desde nuestras propias biografías personales.

En analogía con los análisis de Vincent Dubois (2014) sobre los encuentros entre actores estatales locales y personas desocupadas pertenecientes a programas de empleo, podríamos decir que los profesionales del Jóvenes intentábamos inculcar patrones “normales” (rationales y morales) de comportamiento. Como lo demuestran nuestras palabras y acciones en el encuentro con Cintia, mostrábamos una incesante preocupación por moralizar las conductas de los adolescentes a través de la imposición de supuestos valores correctos o adecuados: “trabajar en relación de dependencia” y “quizás estudiar una carrera universitaria”.

Aquello que considerábamos como “un tremendo fracaso” no era más que perder totalmente de vista las condiciones concretas de existencia, los estilos de vida y la propia moralidad de los adolescentes y sus grupos familiares. Como mencionaba Cintia, se trataba de “cuidar a la familia”, por lo que sus decisiones estaban condicionadas por su experiencia social y familiar concreta, su historia de vida, los valores morales de su entorno y una trayectoria combinada de fracasos, oportunidades y esperanzas. Nuestras intervenciones estaban investidas de juicios y evaluaciones morales estructuradas por nuestros esquemas aprehendidos en el contexto profesional y por nuestras expectativas ligadas a habitus personales (Dubois, 2014: 139).

Cabe destacar que, los jóvenes y sus familias, no eran ajenos a la preocupación que mostrábamos los actores locales estatales para que respondieran a nuestras motivaciones morales. Por el contrario, entrevista de admisión y propuesta de egreso nos permiten observar como acudían a diversas estrategias para adaptarse a las nociones morales y las categorías técnicas que los

agentes estatales buscábamos reflejar.

En este sentido, las escenas que recorrimos exhiben algunas de las estrategias individuales y repertorios morales (Tebet Marinis, 2014) que desplegaban los hogares. Los modos de presentarse en la entrevista de admisión (historias personales y familiares), los valores morales familiares que resaltaba Olga (protección, educación, trabajo) o la referencia de Cintia a la falta de escolarización de su hermano, guardaban continuidad con los esquemas programáticos y se ajustaban a las nociones morales que movilizábamos los agentes para evaluar los comportamientos de los adolescentes, los posibles candidatos y sus grupos primarios.

Como señalaba Goffman (1970), analizar los espacios de interacción nos permite descubrir los papales sociales que desenvuelven los actores en los distintos encuentros. Deteniéndonos en los juicios morales de los profesionales y las estrategias de los adolescentes y sus grupos familiares, podemos agregar que las escenas etnográficas revelan cómo los participantes realizan un juego de múltiples percepciones y evaluaciones sobre atributos, conductas o acciones.

Este trabajo pretende ser un aporte a la comprensión de procesos más complejos. La emergencia de políticas de transferencias monetarias implica un cambio conceptual en los esquemas de protección social y en las formas de asistencia a los sectores pobres (Ferguson, 2015). En este escenario de transformaciones, observar la presencia de los actores estatales locales contribuye a comprender el rol primordial que juegan en los procesos de aplicación de políticas, en la construcción de nuevos sujetos de la asistencia, y en la configuración de nuevas prácticas y subjetividades del estado en las distintas redes de relaciones e interacciones cotidianas.

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2016

Fecha de aceptación: 29 de octubre de 2016

ANEXO

INDICE DE VULNERABILIDAD	
Tipo 1 - Vulnerabilidad Baja.	Hogares pobres.
	Hogares con clima educativo bajo.
	Hogares con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.
Tipo 2 - Vulnerabilidad Media.	Hogares pobres cuyo jefe de hogar presenta problemas de inserción en el mercado de trabajo (son desocupados/ hacen changas o cartonean/ o tienen un plan de empleo).
	Hogares con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.
	Hogares con núcleo completo, con 4 menores o no/ Núcleo incompleto, jefatura femenina y 1 a 2 menores de 14 años/ Núcleo incompleto, jefatura masculina y 1 a 3 menores de 14 años.
Tipo 3 - Vulnerabilidad Alta.	Hogares pobres cuyo jefe de hogar presenta problemas de inserción en el mercado de trabajo (son desocupados/ hacen changas o cartonean/ o tienen un plan de empleo) y con niños y/o jóvenes que (estando en edad de asistir) no asisten a ningún establecimiento educativo.

(Fuente. Documento institucional: "El programa Jóvenes. Instituto de Inclusión Social y Calidad de Vida". Pág. 4.)

BIBLIOGRAFÍA

- ANSES (2012). La Asignación Universal Por Hijo para Protección Social. Documento del Observatorio de la Seguridad Social. [Disponible en línea: <http://observatorio.anses.gob.ar/documentos-trabajo.php>]
- Banco Mundial (2009). Transferencias Monetarias Condicionadas: Reduciendo la pobreza actual y futura. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2008). Cruces, G.; Moreno, J. M.; Ringold, D. y Rofman, R. (editores). Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Buenos Aires: Banco Mundial.
- Barna, A. (2014). Clasificaciones y estimaciones en la gestión de la infancia “con derechos vulnerados”. Prácticas cotidianas de intervención en un dispositivo estatal del conurbano bonaerense. *Revista Antropológica*, nº 36, pp. 113-148.
- Cecchini, S. y Madariaga, A. (2011). Programas de transferencias condicionadas: balance de la experiencia reciente en América Latina y El Caribe. Cuadernos de la CEPAL Nro. 95.
- Dubois, V. (2014). The Economic Vulgate of Welfare Reform: Elements for a Socioanthropological Critique. *Current Anthropology*, Vol. 55, nº59, pp. S138-S146.
- Dubois, V. (2010). The bureaucrat and the poor: Encounters in French Welfare Office. Farnham: Ashgate.
- Eger, T.J. & Damo, A.S. (2014). Money and Morality in the Bolsa Família. *Vibrant – Virtual Brazilian Anthropology*, v. 11, nº 1, pp. 250-284.
- Eger, T.J. (2013). Dinheiro e moralidade no Bolsa Família: uma perspectiva etnográfica. Dissertação de mestrado, Programa de Pós Graduação em Antropologia Social – UFRGS.
- Eckert, J. (2009). The Virtuous and the Wicked: Anthropological Perspectives on the Police in Mumbai. Habilitation, Martin Luther University Halle-Wittenberg.
- Ferguson, J. (2015). Give a man a fish. Reflections on the New Politics of Distribution. Duke University Press: New York.
- Frederic, S. (2004). Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Prometeo Libros: Buenos Aires.
- Frederic, S. y Masson, L. (2006). “Hacer política en la Provincia de Buenos Aires”: cualidades sociales, políticas públicas y profesión política en los ‘90. *Anuario de Estudios en Antropología Social*. CAS- IDES, pp.129-138.
- Goffman, E. (1970). Ritual de la interacción. Editorial Tiempo Contemporáneo: Buenos Aires.
- Guber, R. (1991). El salvaje metropolitano. Editorial Legasa: Buenos Aires.
- Hornes, M. (2013). Transferencias monetarias condicionadas (TMC): de los saberes expertos a los sentidos plurales del dinero. Tesis de Maestría en Antropología Social. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.
- Hornes, M. (2014a). Transferencias condicionadas y sentidos plurales: el dinero estatal en la economía de los hogares argentinos. *Revista Antípoda* Nº 18- Antropología y economía II- abril 2014, pp. 61-83.
- Hornes, M. (2014b). Etnografiar políticas sociales. Reflexiones de una conversión disciplinar. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, vol. 12, pp. 215-228.
- Hornes, M. (2015). Entre condiciones expertas y negociaciones prácticas: la generización del dinero proveniente de las transferencias monetarias condicionadas. *Horizontes antropológicos*, Jun 2016, vol.22, nº 45, pp.77-104. Disponible en línea: <http://www.ufrgs.br/ppgas/ha/>
- Lavinas, L. (2013). 21 ST Century Welfare. *New Left Review*, nº84, pp. 5-40.
- Lipsky, M. (1980). Street-level Bureaucracy: Dilemmas of the individual in Public Service. Russell Sage Foundation, New York.
- Litman, L. (2014). La gestión cotidiana de préstamos en una ONG. Apuntes etnográficos para el análisis de las políticas públicas. En: *Revista Kula* nº 10. Antropólogos del Atlántico Sur. Pp. 29-39. Abril 2014.
- Mancini, I. (2013). La prevención social del delito en una villa de emergencia: una perspectiva etnográfica sobre las relaciones entre agentes estatales y jóvenes de sectores populares. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.
- Medan, M. (2013). El gobierno de la “juventud en riesgo” y los programas de prevención social del delito en el AMBA: entre la seguridad y la inclusión. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Milstein, D. (2009). La Nación en la escuela. Viejas y nuevas tensiones políticas. Miño y Davila Editores, Buenos Aires.
- Nussbaumer, B. y Cowan Ros, C. (editores) (2011). Mediadores sociales en la producción de prácticas y sentidos de la política pública. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Olwig, K. (2011). Integration: Migrants and Refugees between Scandinavian Welfare Societies and Family Relations. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 37, nº 2, pp. 179-196.

- Perelmiter, L. (2016). Burocracia Plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado Argentino. UNSAM Edita.
- Perelmiter, L. (2012). La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio 'de la pobreza' en la Argentina reciente. *PolHis*. Año 5, n° 9, pp. 309-318.
- Tebet Marín, M. (2014). Repertórios morais e estratégias individuais de beneficiários e cadastradores do Bolsa Família. *Sociologia & Antropologia*, vol.4, n°2, pp. 543-562.
- Thelen, T.; Vetter, L. and von Benda-Beckmann, K. (2014) "Introduction to Stategraphy. Toward a Relational Anthropology of the State". *Social Analysis*, vol. 58, n° 3, pp. 1-19.
- Sampini, M. y Tornarolli, L. (2012). The growth of conditional cash transfers in Latin America and the Caribbean: Did they go too far? IZA Policy Paper, n°49.
- UNICEF (2010). Asignación Universal por Hijo- Ciclo de Conferencias. Neri, A. (dirección y compilación). Asociación Argentina de Políticas Sociales (AAPS): Buenos Aires.
- Fuentes:
- Documento institucional: "Criterios de admisión y procedimiento. Programa Jóvenes". Subsecretaría de Inclusión Social.
- Documento Institucional: "El programa Jóvenes. Instituto de Inclusión Social y Calidad de Vida".
- Sitios webs consultados:
- Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina. Página de acceso a las pensiones no contributivas: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/pensiones>
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina. Página de acceso al Programa "Jóvenes por Más y Mejor Trabajo": <http://www.trabajo.gob.ar/jovenes/>